

Opinión

LA TRIBUNA

Cambio climático y paz: los desafíos del deshielo

**Manuel Manonelles**Director de la Fundación Cultura de Paz-
Barcelona

POCO a poco se confirma que el deshielo de los polos, tanto del Ártico como del Antártico, se está produciendo a un ritmo sensiblemente superior al inicialmente previsto. Las consecuencias sobre la paz de este fenómeno, que es una de las principales consecuencias del cambio climático, son enormes.

En primer lugar, el deshielo se produce también en los glaciares y zonas de alta montaña que hasta hoy eran consideradas de nieves perpetuas. Un caso paradigmático es el de la frontera alpina entre Suiza e Italia, donde recientemente, y durante las rutinarias tareas de revisión de dicha frontera, se ha detectado la desaparición física de varios tramos de la misma que, desde 1861, estaba fijada encima de placas de hielo o de nieve perenne. En este caso, la lógica de lustros de relaciones pacíficas se ha impuesto, y el tema va por la vía de la solución técnica mediante una comisión entre los dos países.

Es importante recalcar que las implicaciones que casos como estos pueden tener en otros contextos geográficos y políticos son realmente preocupantes. El potencial desestabilizador que podría tener una situación parecida en la frontera entre la India y Pakistán, sobre todo en la zona de Cachemira o concretamente en el glaciar de Siachen donde desde el 1984 han muerto ya más de 3.000 soldados de ambos países en operaciones militares, es enorme. Y lo mismo en lo que se refiere a la tensa frontera entre la India y China, o la más que problemática frontera entre Afganistán y Pakistán que, con el deshielo, será progresivamente aún más porosa, contribuyendo así a un incremento de desestabilización de los que ya son dos de los países más inestables del mundo.

Otro efecto de gran calado es la progresiva apertura, también por el deshielo, de los conocidos como pasos del Noroeste y del Noreste, es decir, la apertura de nuevas rutas marítimas por zonas hasta ahora impracticables que cambiarán radicalmente las dinámicas comerciales a escala global. Con el paso del Noreste, que ya ha sido utilizado por primera vez recientemente, la navegación por el norte de Ru-



Se confirma que el deshielo de los polos se está produciendo a un ritmo muy superior al previsto. Aquí se explican las consecuencias de este fenómeno sobre la paz mundial

sia reducirá en más de 4.000 kilómetros la distancia entre los puertos de Japón, Corea y China con los puertos de Hamburgo, Rotterdam o Southampton. En el caso del paso del Noroeste, navegando por el Norte de Canadá, ocurrirá algo similar entre los puertos de la "fábrica del mundo" y los puertos de la costa este americana. La apertura de estas rutas cambiará totalmente las dinámicas del comercio intercontinental y puede convertir en irrelevantes zonas que hasta ahora eran consideradas clave desde el punto de vista geoestratégico, como los canales de Suez y de Panamá.

A esto se le suman las expectativas de enormes reservas de materias primas en el ártico (sólo en petróleo la agencia rusa TASS calcula unas reservas de más de 10.000 millones de toneladas), cada vez más accesibles por el deshielo, lo que está provocando una carrera por el control de la zona que ha incrementado la tensión entre los países—sobre todo Rusia, Noruega, Dinamarca, Reino Unido, Canadá y los Estados Unidos— e incluso ha disparado la carrera armamentística en la zona. Este es el caso de Canadá, que el año pasado aprobó una partida extraordinaria de 6.900 millones de dólares para reforzar su presencia militar en la zona ártica de su país; o el de Rusia, con la reanudación de los vuelos tácticos de bombarderos nucleares en las zonas polares, hecho que ya ha generado protestas de varios países.

Paralelamente, esto también explica en parte, la gran ce-

leridad con la que la Unión Europea está promoviendo la adhesión de la Islandia en bancarrota para asegurarse una buena posición en las futuras negociaciones y reclamaciones territoriales en la zona, ante las futuras posibilidades de acceso al "festín ártico".

El deshielo de los polos es también el principal causante del incremento del nivel del mar que tiene otras consecuencias irreversibles de carácter territorial, social y económico, como la desaparición física—total o parcial—de varios estados insulares del Pacífico a unos años vista (Maldivas, Samoa, Kiribati, etc.). Obviamente esto conlleva todas las implicaciones, incluyendo—aparte de los dramas personales, ambientales, culturales y nacionales que esto significa—las de tipo político y jurídico respecto de la viabilidad de futuros estados sin territorio. Pero, además, el incremento del nivel del mar amenaza gravemente a una parte de las principales infraestructuras a escala mundial como puertos, refinerías, aeropuertos, centrales nucleares, etc., que se encuentran, en muchos casos, muy cercanas o a nivel del mar.

A esto tenemos que sumar que gran parte de la población mundial vive en zonas muy próximas al mar, empezando por las megápolis como Bombay, Londres, Nueva York, Shanghai, Tokio o Buenos Aires o siguiendo por zonas densamente pobladas, como el delta del Ganges en Bangladesh, donde la subida del nivel del mar ya está causando estragos por la progresiva contaminación del agua y otros efectos derivados. Estudios recientes apuntan hacia la posibilidad de unos 200 millones de nuevos refugiados por causas ambientales en los próximos años; refugiados que no harán sino incrementar la presión humanitaria y las tensiones en estas zonas, exacerbando los conflictos existentes o latentes.

El Foro Humanitario Global ha presentado este año un informe que demuestra de manera contundente que hoy en día se pueden cuantificar ya en 300.000 los muertos anuales por causa del cambio climático. Las perspectivas a medio y largo plazo son aún superiores. En este contexto, la urgencia de la lucha contra el cambio climático es fundamental también para un futuro en paz, por lo que es necesario que los esfuerzos de la comunidad internacional en este sentido surjan efecto lo más pronto posible.

En colaboración con la  Fundación Cultura de Paz e  IPS, en el marco del 10º aniversario de la Declaración y Plan de Acción para una Cultura de Paz 1999-2009.

ES quizás una de las imágenes más sórdidas y descorazonadoras de los últimos años. La exhibición de alegría de las ministras de Zapatero (De la Vega, Jiménez, Corredor, Espinosa, Chacón y por supuesto Aído, la triunfadora), tras la votación que permitía la tramitación de la ley del aborto en el Congreso de los Diputados, refleja, con espeluznante exactitud, el sentido de la realidad de un Gobierno incapaz de comprender, más allá de la escaramuza política, la gravedad de sus iniciativas. Sólo desde una increíble frivolidad puede recibirse una norma preñada de muerte con semejante profusión de besos y abrazos. Vacuidad, ligereza, fanatismo y también incoherencia. Si el hilo argumental de la reforma es—dicen—la búsqueda de un marco legislativo que reduzca los efectos perversos de un mal inevitable (pero un mal) y si de lo que se trata es de racionalizar un fenómeno cruel e insoslayable como pocos, difícilmente pueden entenderse la satisfacción, los parabienes y el contento.

Un pudor elemental debería haberles recordado que en España se practican más de cien mil abortos

POSTDATA

Rafael Padilla



¿De qué se reían?

al año y que detrás de muchos de ellos—aunque no de todos—hay historias desgarradoras, dramas personales y familiares, que no van a solucionarse con su regocijante victoria. Era una tarde para reflexionar sobre la dureza del poder, sobre la apabullante carga de responsabilidad que soporta el legislador y la dificultad, a veces complejísima, de sus decisiones. Ellas, en cambio, encantadas de haberse conocido, orgullosas de su soberbio progresismo, la convirtieron en una fiesta banal, macabra y absurda, en un monumento grotesco a la inconsciencia y a la memez.

Doy por admisible que para la sección femenina zapateril el

aborto no sea un crimen, que, en piraeta brutal, considere lógico, incluso, consagrar un dudoso derecho, tan atroz como infundado, a disponer libérrimamente de la vida de otro y hasta que todo eso—que ya es dar—se haga con impoluta buena fe. Aun así, señorías, ¿de qué se reían?, ¿qué desbordó su euforia? ¿El futuro cercenado de millones de críos? ¿El fracaso de una sociedad que tritura a capricho a sus hijos indefensos? ¿El nacimiento de una nueva mujer desembarazada al fin de sus instintos y olvidada de aquello que constituye el núcleo mismo de su naturaleza y de su ser?

Tengo suficientes motivos para sentirme triste. No comparto ni la filosofía ni la oportunidad del proyecto, ni puedo allanarme, tampoco, ante la equivocación que supone imponerlo como un trágala, sin el consenso mayoritario indispensable en los asuntos verdaderamente cruciales. Pero, con todo, lo que hoy más me desanima es la miseria moral retratada en seis sonrisas necias: las de aquéllas que por no saber lo que hacen—o, a lo peor, por saberlo—no quisieron respetar el silencio, obligado, negro y espeso, de tan comprometedor y trágico momento.

LA CARTA DE LA SEMANA

Correo: Calle Rioja, 14-16**e-mail:** secretaria@diariodesevilla.es **Fax:** 95 450 62 22**Destrozos en el cartel de Marta**

El otro día, mientras paseaba por las proximidades de la Puerta de Jerez, pude observar cómo muchos de los carteles de la exposición que ofrece *Diario de Sevilla* aparecían rajados. Me paré detenidamente en el cartel de la joven desaparecida Marta del Castillo, a la que le habían arrancado la cara. Algún indeseable que será mejor para el mundo no nombrar había decidido, por algún motivo, dibujar una serie de insultos hacia la joven. Me quedé detenidamente parado ante el cartel y unos segundos después un hombre con un trapo y algo de alcohol comenzó a quitar las pintadas. Ambos coincidimos en la falta de respeto tan grande que se había cometido. Me fui a mi casa indignado, quizás porque me di cuenta de que el mundo está lleno de locos y a esos locos, por algún motivo aparente, les

siguen otros locos con ganas de incentivar el odio en los corazones llenos de pena y angustia. Sinceramente, me horroriza pensar lo económico que puede llegar a ser asesinar en este país, no entiendo cómo un asesino puede estar en la calle antes que un simple ladrón, la verdad es que no tiene ningún sentido, y tampoco entiendo cómo puede haber personas, en mi querida ciudad hispalense, que decidan pasar sus horas muertas generando tanta rabia y aportando su granito de arena para que la gran herida que padece nuestra ciudad nunca consiga cerrarse. Pero lo cierto es que hasta que en este país no haya justicia, nunca podremos empezar a cerrar nuestras heridas. **Juan Pablo Micaletto** (Sevilla)

Las cartas no deben exceder de las 20 líneas y han de estar firmadas, indicando el DNI y el domicilio.